

A punto de iniciar su gira española con Push es el

momento de abrir las orejas

BILL EVANS:

a un nuevo Evans, el de su último trabajo

discográfico

Starfish & The Moon,

más acústico y menos

funk,

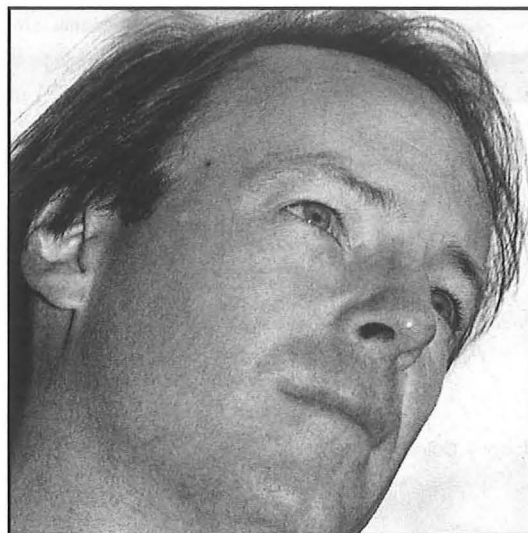
probando

nuevas direcciones, pero siempre

dentro de su amor por el jazz

rock. Algo más que una cuestión

de cables y metales.



CABLES Y METALES

Michel Rolland

Fotografía: Javier Nombela

- Si mi información es correcta usted ha pasado la mitad de sus cuarenta años dedicado profesionalmente a la música...

- Sí, 18 años para ser exactos...

- Esto si consideramos como punto de arranque su primera grabación con Miles Davis...

- Exactamente.

- ¿Y cómo se siente al contemplar estos años de carrera?

- Bueno..., la verdad es que no había pensado en esto antes...

Dios mío, ¿hace tanto tiempo ya...? Supongo que se puede decir que me siento feliz de ganarme la vida haciendo lo que me gusta, y eso es lo más importante... Y espero poder continuar otros 20, 40 ó 60 años haciendo esto.

- ¿Se siente orgulloso del trabajo que realiza en el presente o quizás piensa que aún le falta por conseguir su álbum soñado?

- Siempre me siento orgulloso de mi última grabación, pero también me siento así respecto a todos mis discos, porque trabajé duro en cada uno de ellos. Este último, *Starfish & The Moon*, es el más reciente de mis trabajos, y ello representa

que sea el más avanzado para mí.

- Precisamente en este último álbum se ha realizado un cambio de estilo, muy presente por los arreglos de su amigo y productor habitual Jim Beard, que además recurrió a las voces de David Blamires, un músico que, como él, ha trabajado con Pat Metheny, y eso se aprecia en los temas...

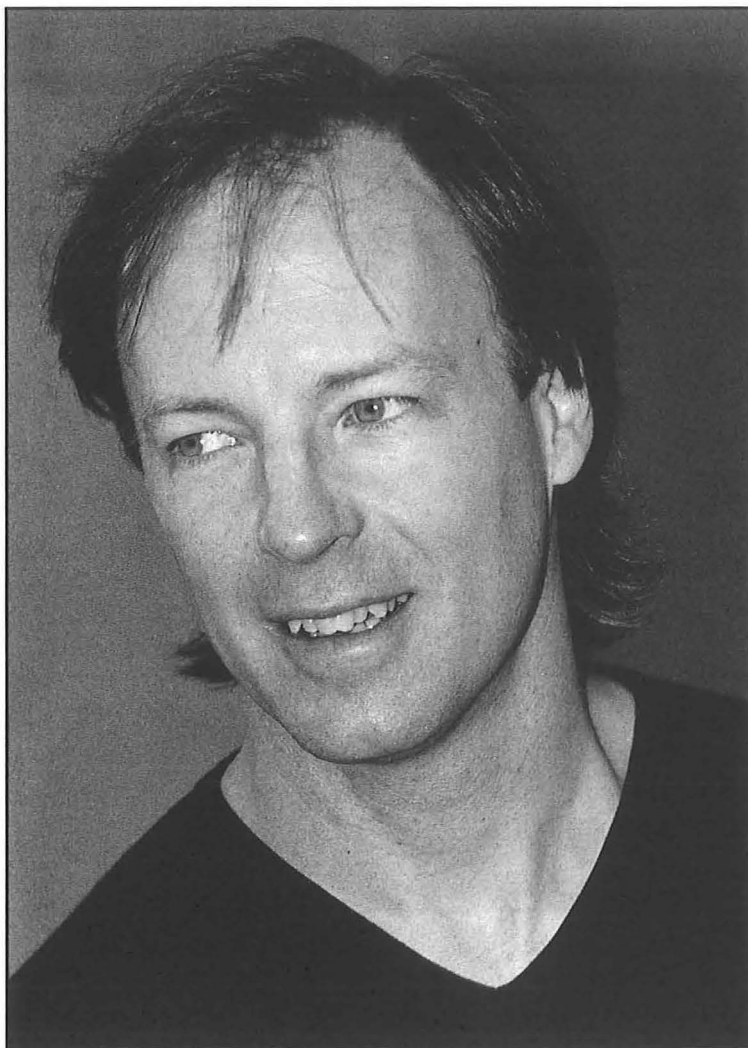
- En realidad, cuando los temas fueron compuestos ya incorporaban esos arreglos y las voces, así que Jim Beard propuso trabajar con Blamires, y de hecho yo le pregunté si no sonaría demasiado a la música de Metheny, pero Jim me respondió que una buena voz es una buena voz y lo demás no importa, y ciertamente Blamires tiene una buena voz. Creo que si el sonido del álbum recuerda a Metheny es porque él es un nombre muy conocido, con un estilo muy identificado, y la gente tiende a relacionar la música con el nombre más conocido...

- Peor aún si son periodistas...

- Desde luego... (risas). En realidad, los sonidos de este trabajo son un poco más country, tipo country jazz, y por ahí puede estar la relación. Por otro lado, yo tampoco tengo tantos discos de Metheny como para eso...

- ¿Y cuál es la música en la que se inspira o que prefiere escuchar cuando está en casa, más hacia el rock o está atento con lo que sucede en el jazz actual?

- Lo cierto es que no escucho tantos discos de jazz, y para ser totalmente honesto escucho un montón de bandas de rock al-



ternativo, y puede que no me gusten todos los temas pero entonces puede que haya uno que me interesa, en el uso de la guitarra acústica, por ejemplo, y eso me influencia a la hora de componer en el sintetizador...

- ¿Es así como compone sus canciones habitualmente?

- Sí. Como mucha gente, supongo, tengo un estudio con teclados y otras cosas, aparatos que te dan el sonido del bajo, de las cuerdas, un ritmo..., y me sirven para ordenar mi cabeza al preparar temas nuevos, dibujando melodías básicamente. Por ejemplo, en el último álbum me concentré en el uso de las guitarras acústicas como un instrumento rítmico, casi como una batería, algo en una línea más rock.

- Su relación con Jim Beard en los últimos años ha sido continua, siendo su productor y arreglista habitual, ¿cómo trabajan al preparar los nuevos temas de un álbum?

- Normalmente, las piezas que compongo yo mismo las grabo en una cinta demo, en una versión más primitiva, se las llevo a Jim, las escucha y empezamos a trabajarlas en equipo. Normalmente, grabo esta demo en un disquette, luego la escuchamos en su ordenador y allí mismo empezamos a trabajar. En el último álbum todo se grabó en directo en el estudio, con todos los músicos tocando a la vez, excepto las voces, así que llevábamos una versión en cinta de la idea básica de la canción y los músicos tocaban en directo para acercarse a esa idea...

- ¿Les llevó muchas tomas trabajar de esa forma?

- Sí, bueno..., unas cinco o seis por tema, a excepción del primero, que salió en dos tomas, la segunda nos gustó cómo sonaba y decidimos conservarla.

- Resulta curioso que la mayor parte de su discografía se haya publicado o bien en Japón, a través de las grabaciones con Jazz City, o bien en Europa, ¿a qué se debe esto?

- La razón por la que grabé los álbumes en directo de Japón fue porque entre 1989 y 1991 no tenía compañía discográfica para presentar mi música... Por aquel período ya estaba realizando maquetas usando rap, pero las discográficas no estaban interesadas, les parecía muy distinto, muy difícil para lo que se hacía entonces, aunque luego el acidjazz resultara ser un gran éxito... Grabamos aquellos conciertos porque tenía una gran banda y era interesante como documento de esas actuaciones. Sólo se iban a editar en Japón, pero los sacaron ilegalmente en Europa... Les puse un juicio y lo gané... Menudo negocio... Me costó más de lo que gané, pero bueno.

- Desconocía esta historia con Jazz City, y un montón de músicos han grabado para ese sello...

- Pues sí... En cualquier caso, la razón por la que trabajo con sellos europeos es porque toco principalmente en Europa. Hay distribución en EE.UU., pero no es tan fuerte como en Europa, en absoluto... Sí, tocas en la Costa Oeste, la Costa Este, unos días en el Medio Oeste, un par en el sur, ¡y se acabó! Eso son unas dos semanas... En Europa tocas seis semanas, dos o tres veces al año, ¿sabe? Hay más cultura aquí, se respeta más la música..., así que quiero tener la base de operaciones aquí... Además es un sello pequeño y recibo más atención... He tenido ofertas para trabajar en sellos grandes, pero soy demasiado nervioso...

- ¿Teme que le presionen demasiado?

- Bueno, te dan grandes cenas, te sientas, te hacen un montón de promesas, todo el mundo va a ser estupendo, todo el mundo va a hacer un montón de dinero, un montón de promesas..., ¡y yo simplemente no me lo creo! Eso es todo.

- Ha tenido ofertas recientemente de alguno de los grandes sellos?

- De hecho, sí... No voy a decir el sello, pero es uno de los tres líderes en el mundo. Hablamos sobre ello, conozco a alguna gente allí, e iba a ser un gran empujón para los EE.UU. ¿sabe? Tienen una de las mayores redes de distribución del mundo, probablemente la mayor... Lo que ocurre es que tienen a demasiada gente. No me gusta ser uno de los diez saxofonistas cumbre del sello ¿sabe? Conozco a músicos que están allí y no están muy felices, porque no reciben toda la atención que querían.

DISCOGRAFIA COMO LIDER

- 1982: *Moods Unlimited*, Paddle Wheel
- 1983: *Living In The Crest Of A Wave*, Elektra
- 1985: *Alternative Man*, Blue Note
- 1989: *Summertime Jazz City*
- 1989: *Let The Juice Loose Jazz City*
- 1990: *Gambler Jazz City*
- 1992: *Petite Blonde Lipstick*
- 1994: *Live In Europe Lipstick*
- 1994: *Push Lipstick*
- 1995: *Escape*, Escapade
- 1997: *Starfish & The Moon*, Escapade

- Otro aspecto curioso es que los músicos que ejercitan un jazz más próximo al rock o la fusión reciben más atención en Europa que en EE.UU., mientras que no existe una escuela europea que siga esos pasos, que atienda a ese público...

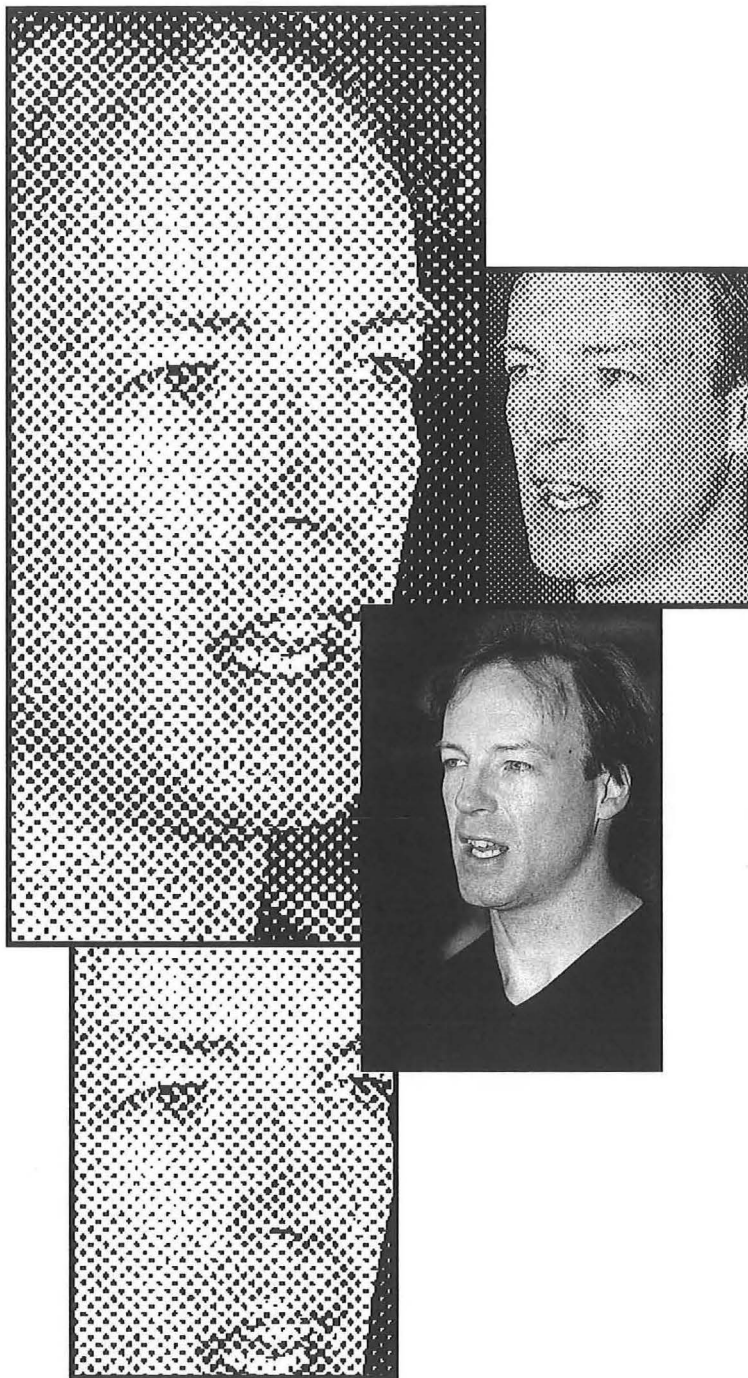
- Sí, es divertido. En EE.UU. tienes o sitios muy grandes o sitios muy pequeños. A menos que seas Sanborn, Jarreau o Pat Metheny hay sólo clubes pequeños. Por ejemplo, Michael Brecker, que es amigo mío, sólo toca en unos pocos sitios, y si piensas en todo lo que él podría tocar ¿no? O los Yellowjackets, unos días por aquí o por allí, o Mike Stern, que viene a Europa siempre que puede, hace giras constantemente, mientras que en EE.UU., un par de semanas de *tour*. Encima, cuando sales de gira tienes que coger una furgoneta, casi conducirla tú mismo... En Europa tienes un equipo de gente completo a tu servicio... Se ha convertido en esto, por la sociedad, las discográficas, y es lo que es por ahora, hasta que cambie. Además, si te pones a pensar en los grupos que se escuchan por ahí, es insano...

- Conozco mucha gente, incluso profesionales, que sigue quejándose de lo mal que están las cosas en Europa, en cuanto a conciertos.

- No, ni hablar. Por ejemplo, en todo lo que se refiere a publicación y control de las composiciones Europa nos lleva 20 años de ventaja. Todo se vigila mucho mejor, como los temas que se tocan en un concierto, o los discos que suenan en la radio. Todos los derechos se pagan.

- ¿Y qué me dice de las emisoras de radio?

- Mire, en EE.UU. hay algo terrible que llaman smooth jazz, probablemente lo conozca... Ni siquiera es jazz, pero es muy popular entre un tipo de público, y las radios apoyan esa situación, y no quieren nada que sea o demasiado fuerte o muy chillón, nada innovador, y te quedas dormido después de un minuto. Usan saxos y guitarras del pop, y todo suena igual. Conozco muchos músicos frustrados que se ven forzados a trabajar en estos discos, para poder ser escuchados. Y si te interesa una música más innovadora, como lo que yo hago o Mike Stern, o Marcus Miller, recibes muy poca atención. Yo tengo la suerte de que algo de mi música se escucha, pero a esta otra gente que decía jamás se la escucha en EE.UU. En los canales de radio jazz más populares del país nunca se escucha a Yellowjackets, Mike Stern, Michael Brecker, John Scofield,



Marcus Miller... ¡Nunca! Ni una sola vez. Es terrible...

- ¿Y en su caso qué sucede?

- Tengo la suerte de que se me escucha algo, porque como también toco temas más suaves, y soy un saxo tenor, algunas de mis canciones se radian... Pero lo que sucede es que muchas veces son las canciones que menos te identifican como disco, o un álbum completo..., pero al menos se escuchan. Por ejemplo, este último álbum se oír mucho más porque es menos intenso, más acústico, pero no me interesa la radio. Odio la radio americana.

- Hablando de sonidos acústicos, ¿no le interesaría grabar algún álbum de jazz estricto, en una línea más tradicional, como hizo en el principio de su carrera?

- Me encantaría, y lo he intentado. He intentado establecerme como un músico que mezcla hip-hop y jazz pero tam-

bién me gustaría hacer trabajos acústicos, pero es difícil ¿sabe? Me encantaría hacer conciertos en esa línea, porque además son dos tipos de público distintos, tocas en clubes diferentes... Estaba pensando en hacer algo, quizás con alguien como Wallace Roney, que también fuera algo más innovador, pero no lo sé, ya veremos.